

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

¡SÍ!



ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES
INSTITUCIÓN FERNÁN GONZÁLEZ



JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

Mazariegos de Campos (Palencia), 1920.- Farmacéutico. Presidente Nacional de Honor de la Asociación de Farmacéuticos de Artes y Letras de España. Académico numerario de la Institución "Tello Téllez de Meneses" de Palencia así como de la Academia de Juglares de San Juan de la Cruz de Fontiveros (Ávila) y de la Castellano y Leonesa de Poesía y en calidad de Correspondiente de las Instituciones del Duque de Alba de Ávila y Fernán González de Burgos. Fundador de las revistas NUBIS y ROCAMADOR en los años cincuenta y sesenta y, actualmente, dirige la Colección de Poesía "ROCAMADOR", ya en su número 138.

¡SÍ!

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

¡SÍ!

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES
INSTITUCIÓN FERNÁN GONZÁLEZ

BURGOS 2007

ISBN: 84-95874-43-1
Depósito legal.- BU-112. - 2007

Imprime: Gráficas Aldecoa Sdad. Coop.
C/ Juan Ramón Jiménez, Pentasa 3.
Nave 158, 09007 BURGOS



PRESENTACIÓN

Como al mendigo de *Instantes*, el libro de José M.^a Fernández Nieto, a mí también “me gusta de esta tierra lo mucho que suenan las pisadas”. Tierra que es la de Palencia, la suya y la mía, y la de Burgos, creo que algo más mía que suya, pues hay quien piensa que soy burgalés de Burgos, honor que me hacen y en lo único en que gano a mi amigo y poeta José M.^a. Bueno, en eso, y en saberme de memoria sus versos, que llevo “tan dentro de mi, tan olvidados que los recuerdo ya sin darme cuenta”. Y es así, porque más que admirador de la poesía de José M.^a soy un prosélito, más aún, un adicto. La culpa es suya, porque desde hace años con cada uno de sus libros, tantos y tan buenos, aguzó mi escasa capacidad de entender como hombre y multiplicó mi hondo sentir de hombre de Castilla y su tierra, de modo que nunca tuve en esta ciudad y en sus llanos, páramos y montañas, tan míos, nostalgia de trasterrado, porque con sus versos aprendí a ser y estar en dos sitios de la misma tierra con horizontes tan parejos y distintos.

Pero, atendamos a lo que ahora se debe. Presentar este libro es poner al alcance de todos el regalo inapreciable de unos versos, que José M.^a Fernández Nieto hizo a la Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Generosidad con la que remató el honor con que nos distinguió al aceptar el nombramiento de Académico Correspondiente de nuestra Institución y Academia, que se le ofreció como reconocimiento a su obra, a propuesta del también poeta y amigo, el académico burgalés Carlos Frühbeck, acogida por todos con una sola voz, en la que la mía fue la menos oída, aunque no la menos sabedora de la justicia y la honrosa oportunidad de lo que para nosotros significaba. En Burgos se sabe que es mayor la honra que recibe el que honra a quien lo merece que la que recibe el honrado. Así nos ha ocurrido con José M.^a Fernández Nieto.

SÍ, es el título de este libro porque así lo ha querido el autor. Rotundo y afirmativo sí que podemos convertir en el lema y la intención que preside toda su poesía. Sí a todo: a la tierra, a la ciudad, al hombre, a los hombres con nombre y apellidos, al trabajo y, siempre, siempre, a todo lo noble, al amor y, en la cumbre, siempre, siempre Dios. La obra de José María es un sí permanente, fruto de esa unión casi milagrosa en la que las ideas y sentimientos de un hombre bueno se han hecho realidad en la pa-

labra de un excelso poeta, para nuestro deleite y reflexiva enseñanza, para nuestra alegría, a lo largo de los años, en libros que ocupan un lugar de honor en nuestra biblioteca. El mismo que su contenido tiene en nuestra memoria y en nuestro sentir.

Libros entre los que *SÍ* pasa a ocupar el primer lugar, por obediencia a la evangélica afirmación de que “los últimos serán los primeros” y que, en la obra toda de José María Fernández, Académico Correspondiente de la Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, se hace canción firme e imperecedera.

Anclados en la memoria tengo muchos de su versos. Elijo, casi al azar los que dicen, por ejemplo, como nuestro poeta concibe el respeto y la igualdad

No me gusta partir distintos panes
Entre los hombres de la misma patria.
Así corrijo el habla y el acento
Y acerco la distancia.
(INSTANTES, A un mendigo gallego)

Versos que brotan de una necesidad del poeta que nos aclara que

Por eso canto cuanto más me quema
La sensación de que no soy. Por eso
Quiero escribir, para dejar impreso,

Copiado mi retrato en un poema
(GALERIA INTIMA, Autorretrato)

Labor con la que consigue que su poesía, sin límite en el sentir, se haga humana en el hacer, de modo que como cualquier suceso tenga su origen en un lugar y un tiempo

Supongamos: la historia empieza en jueves
(CAPITAL DE PROVINCIA)

O, puede ser también en lunes o en sábado, pero siempre con una clara, confesada y generosa intención,

Por eso quiero hablarle de este pueblo
O de aquél, es lo mismo, de cualquiera,
De un lugar donde Dios se multiplica
Para que no haya nadie que se quede
Sin su ración de amor y de esperanza.
(LA TRÉBEDE)

Sintiendo y cantando siempre a la ciudad –Palencia–,
al hombre, a todo lo noble, a Dios con voz que toma prestada del Cimbalillo

El tiempo es este címbalo en sonido,
Esta campana que fundió la pena.
El tiempo es eco que en la tarde suena
A recuerdo impreciso, a ser querido
(PALENCIA SOÑADA)

La unión de este hombre bueno y este excelso poeta, lo encontramos en SÍ, aunque él, no parece lo tenía muy claro cuando dudaba sí

Soy un caimán con vocación de arcángel,
una rosa sobre un estercolero

Ante la duda no es difícil encontrar la solución y pronunciarse: nuestro poeta es un arcángel con una rosa, rodeado de caimanes regodeándose en algún que otro estercolero.

Gracias, José María, por tu SÍ.

Alberto C. IBÁÑEZ PÉREZ

Académico Director

PRÓLOGO

Ya en los inicios de su vocación, el autor, en su despertar juvenil a las preguntas esenciales de la vida, se sintió atraído por las lecturas de los filósofos aún vigentes en la primera mitad del siglo XX. Autores tan insignes como Descartes, Kant, Kierkegard, incluso españoles como Ortega y Gaset o Unamuno llamaron la atención de sus primeras lecturas juveniles. Pero pronto se dio cuenta de que la Filosofía exigía una dedicación más amplia, más intensa, para entrar en el intrincado *idioma* de un mundo intelectual que tenía más de ciencia que de literatura y que en su desarrollo era una constante polémica de *verdades* que acababan por destruirse unas a otras en su búsqueda por la Verdad.

Y se dio cuenta de que el camino de su vocación, para aplacar sus inquietudes intelectuales era la Poesía.

Y es posible que su decisión estuviera relacionada con una de sus últimas lecturas, las del filósofo francés Jean Paul Sartre. Porque toda su filosofía se podía resumir en

una consecuencia así de sencilla: “La esencia de la existencia es la misma existencia” O dicho de otro modo, que con la muerte acaba todo, que no hay antes ni después. El llamado *existencialismo*, la filosofía del ateísmo moderno.

Y se rebelaba contra esa afirmación *científica* que era, y es, tanto como negar al hombre su trascendencia, como afirmar que la persona no es, que, simplemente, vive, como un animal dotado de razón, pero que no trasciende la muerte.

Y desde sus inquietudes poéticas eligió el camino de la intuición, de llegar por la calle mayor de la belleza a la plaza mayor de la Verdad.

Y comenzó apoyándose en Jorge Manrique que, en plena juventud, y alumbrado por su intuición vital llegaba en sus famosas *Coplas* a la certidumbre de la propia trascendencia.

Pero cuando la vida te regala, como es su caso, cincuenta años más, ya no es solamente la intuición de la juventud sino la riqueza de la experiencia lo que le llevan a la convicción de que la vida es una afirmación gozosa de que sí —de ahí el título de este libro— de que es cierto que somos, de que el ser, como la materia, es indestructible, y que el concepto de la *nada* no es más que el corolario de un sistema de razonamientos teóricos.

Y es triste tener que contemplar cómo las *doctrinas* de Sartre y de sus corifeos posteriores han calado en el comportamiento de la sociedad moderna, ayudados por el nivel de vida alcanzado en las últimas décadas y que, consciente o inconscientemente, aceptan como un paraíso en la tierra todo el bienestar que el progreso de la técnica nos ofrece.

Se intenta relegar la fe, la religión, cualquiera que sea, al desván de los recuerdos; los valores permanentes que velaban la conducta de una sociedad quieren ser abolidos, sustituyéndoles por el *tótem* de la libertad y lo que es peor, por las libertades que, por otra parte, van destruyendo el paraíso proclamado por el materialismo y por el hedonismo generado por las filosofías existenciales.

¿Y la poesía? Pues también se ve arrastrada, cuando intenta escalar la cima falsa de la trascendencia poética, con una cadena de negaciones ante todo lo que supone una supervivencia. Es, sencillamente, la *inmanencia* contra la *trascendencia*. Dicho de otro modo: El hombre frente a Dios.

Como consecuencia de esta *moda poética*, los poetas más “glorificados” por la crítica son los que propugnan como evidente que la vida y la duración del ser son del mismo “tamaño” existencial.

Por esta razón el título de este libro es la afirmación de un poeta que cree rotundamente en la vida y en gozar de ella, en el amor, en la felicidad humana, en la lucha contra el dolor, en la superación, en la esperanza, *religándolas* con un Dios amoroso que no entendemos aún —seríamos dioses— y que no solo es el Autor de nuestra vida sino de todo nuestro ser.

Estos son, más o menos, los conceptos que transmití en una intervención hablada, no leída, el día en que tanto mi querido compañero Andrés Quintanilla Buey y yo, tuvimos el honor de ser admitidos como Académicos Correspondientes en una de las Instituciones más prestigiosas de España como es la de “Fernán González” de Burgos, por lo que, con motivo de la publicación de este libro reitero doblemente, tanto a su Presidente como a todos sus Académicos, por brindarme la ocasión de poder ver editado quizá mi último libro.

EL AUTOR

Campanas en la niebla

PRIMERA AFIRMACIÓN

Sí
al vuelo de los pájaros
que dejan en los nidos
la herencia de sus alas.

Sí
a las rosas fugaces
que ceden su hermosura
a las rosas más niñas.

Sí
al amor aunque duela
si el dolor es simiente

de un futuro de almíbares
y sabores inéditos.

Sí
a un Dios que no entendemos,
como un niño pequeño
que llora, que no entiende
las palabras del padre...

A TRAVÉS DE LA NIEBLA

Oigo, a través de la niebla, la voz de las campanas que me dicen que sí, que aunque no vea más que una luz difusa de clamores azules, me llega, cuando arrodilla mi humildad sus dudas, una promesa musical, un oro hablado que despierta mi fe de su modorra, de su siesta de sensaciones temporales.

Pongo mi todavía de esperanzas violetas en los estantes del prodigio de ser y la caliente intimidad de mi fervor convaleciente de sus últimas fiebres...

Siento el zumbido de las abejas del amor
y entre las viejas telarañas de mi rutina estéril,
vuelve otra vez ese volteo alegre de las campanas
de la certidumbre, que disipan con su ritmo
la nebulosa tarde de las negaciones.

Y afirmo la verdad de su sonido como
el hijo que afirma la natural presencia
de la madre.

Y desafío a la penumbra desde la llama
de mi más honda convicción, rogando
en mi oración sembrada por la aurora,
que huya de mí mi vieja incertidumbre,
que la luz ilumine los altos ventanales
de mi rotunda voluntad de remontarme
al vuelo inmóvil de la permanencia.

EL ÚLTIMO VASO

Bebo el último vaso de vino en una noche de amistades recientes de gentes pasajeras que se despiden de ti como si fueran aves de paso que nunca sabes si volverán para beber contigo otra ronda de vinos.

A todos nos ha unido la sensación de huir de lo difícil, de la incineración de los problemas, del susto ante la sombra que amenaza el mañana.

Alzamos nuestro vaso primero con el deseo de alejarnos de una vecina realidad que acosa como el vuelo de un buitre cada jornada que vivimos.

Queremos ir, viajando vaso a vaso, hacia la euforia sin motivo, lejos del miedo de saber que somos, hacia un edén insustancial de anécdotas ajenas, de historias imposibles, de palabras que sepan a ciruelas alegres.

Y llega el sexto vaso y la sangre te hierve como un caldo de arcángeles, y no hay más paraíso que este reino inventado donde todo es posible, donde la primavera es como una aprendiz de este júbilo ardiente que disuelve el pasado.

Pero éste que he bebido es el último vaso que queda en la taberna de la noche, y mañana, no estarán los amigos de una noche de vinos, de sed, de vanidades contadas entre todos.

Y volveré hacia el miedo de saber que estoy vivo, que el vino era mentira, que falta poco tiempo para la ronda eterna del vino verdadero.

TIEMPO DE SEMBRAR

No hay nada que no tenga vocación de semilla:
Aquel deseo que no se nos cumplió, aquella palabra
que quisimos decir que amordazó el silencio,
aquel firme propósito de azúcar y naranjas,
aquel diálogo herido, aquella espera inútil,
todo lo que supimos ofrecer en el altar del tiempo,
cada sonrisa y cada lágrima, cada minuto,
cada instante vivido, cada beso sembrado,
fecundarán la tierra de espigas transcendentales.

Esa emoción que nos enciende, ese pájaro
que a veces nos gorjea, lo va escribiendo Dios

en su cuaderno, como una biografía del amor,
como un resumen de cardos y de lirios
que editarán los ángeles un día.

Nada es inútil...

Nada estéril.

Todo es materia de haber sido.

Y es más fecundo lo que más nos duele.

Ni una sola semilla hemos perdido
si supimos sembrarla entre los surcos
de nuestra intimidad, que en cada paso
que damos, en cada queja, en cada resplandor
de la alegría, es donde nace, calladamente
el fruto de la esencia.

Que todo lo que un día fuera nuestro
nos estará esperando, agitando sonrisas y pañuelos
en los balcones del Amor.

ESTA TARDE DE LLUVIA

Estoy aproximándome a las riberas de la aceptación..
Digo que sí a la tarde que me pregunta y le respondo que sí, que va a llover, y llueve y cae un aguacero de dudas sobre la madreselva de la incertidumbre.

Y es, bajo la tormenta, cuando más afirmo, cuando mis convicciones de trigo y oro viejo dicen que sí a la vida, al júbilo de ser aunque me duela cada paso al andar, aunque los ojos se me cieguen de andar en la penumbra.

Acepto la sinrazón oscura de la noche, la blasfemia del hambre, la injuria visceral de la violencia, de los caminos huérfanos de pájaros.

Llueve sobre la piel de mis creencias y se me empapa de interrogaciones mi silencio y el alma huele a humedal, a páramo encharcado, al moho triste de las palabras muertas, al viento lúgubre de la frialdad.

Y yo sigo diciendo que sí, sigo afirmando ante la negación de los reptiles, ante el oculto asesinato de las semillas, ante el futuro mutilado por la desavenencia, sigo afirmando que después de esta lluvia de cardos y de ortigas, de esta nevada de preguntas, que mayo está esperando a que llegemos para explicarnos en su idioma de palabras radiantes las infinitas causas del silencio.

Llueve, sigue lloviendo, y arrecia la tormenta y truenan las incógnitas sobre esta tarde herida de diálogos agrestes y de interrogaciones.

Pero este tiempo, este mal tiempo de vientos agresivos, de granizos sonoros, escampará mañana.

Cuando empiece la fiesta...

FRUTAL DE LA INMANENCIA

Como el que asiste al entierro de una equivocación, a la gran despedida del existencialismo, quisiera alzar una bandera de palabras con la esperanza puesta en los balcones de la esencialidad.

Porque la esencia de la existencia nunca puede acabar con la existencia, porque el amor no puede dejar de ser amor si hemos plantado una semilla en alguien, y el ser va más allá de todo lo que acaba, que si el cuerpo se mueve, siente, labora, juega, piensa, llora o sonrío, es porque hay algo o Alguien que nos nace y que nos muere,

como el agua de un río que un día desemboca
sin dejar de ser agua.

No acabaremos nunca de ser lo que hemos sido,
traspasaremos con la existencia del amor
nuestras cenizas para seguir amando, que aunque
se sequen nuestros labios, quedarán nuestros besos.

Oh, secuelas mortales de la inmanencia,
que hacen posible el canto de los cisnes, el alegre
suicidio del *carpe diem*, el gozo de cartón
de los que viven de espaldas al poniente, como
si fuera cada cual un cántaro de besos que acabará
rompiéndose..

Porque estos son los frutos de la inmanencia,
gozar de lo fugaz, del adiós de la espuma, de ese instante
que vuela como un pardal herido, que nunca mira a los
demás, que tiene prisa por ir a ningún sitio, que no des-
cansa nunca en la contemplación de lo que somos,
de ese júbilo hermoso y duradero de sembrar cada día
la simiente de un beso, la rosa de una ayuda.

Cómo me gustaría asistir al entierro de la frivolidad,
de esta herencia de frutos inmanentes, de esta coral
apoteosis que apoya sus justificaciones de gozarlo todo
en la proximidad de la ceniza.

LAS CENIZAS

Y ante la despedida de un ser querido me pregunto en qué se diferencian estas cenizas, eso sí, conservadas en un dorado cofre que me recuerda a un búcaro de flores muertas, en qué se diferencian de las que quedan después del fuego de un amor o de aquella ignición de la madera usada.

Ah, ya, sirvió de envase, de cántaro del alma, para llevar el agua de Dios a su destino.

Pero después de la incineración el polvo es polvo y no hay quien pueda imaginar su origen.

Lo cierto es que él ya no está allí, que no era cosa, que no era ello sino él, el que me hablaba y me quería, el que ocupa una silla en mi memoria.

Y ese, no eso, no el polvo que dejó, su amor, su música, su corazón hablado, su manera de arder lo que pensaba tiene que seguir siendo, o esperando a ser de nuevo no lo que fué, lo que será..., imposible que el que ha sido una vez no sea siempre, no resurja, que además de ser cosa fué palabra y gesto y vocación de esencia y sobre todo amor a todo, a todos, antípoda del polvo y de la nada.

No sé donde estarán los que se han ido, porque aunque no creyéramos, aunque la fe fuera un invento de sotanas, como aseguran los que son de arcilla solamente y de noche sin alba, somos hechos de siempre, de ayer y de futuro, que no se puede concebir que un todo vuelva a ser nada, que el barro nunca ha sido más que la vasija donde hierve el agua.

Y el agua, aunque caliente el fuego y se evapore, vuelve a su origen de ser agua y ni una gota de lo que fue se perderá en la nada de la incineración, de esas cenizas que solamente fueron adjetivos de una palabra substancial, soporte provisional de un ser que nunca podrá dejar de ser, que sigue siendo aire inmortal, que aguarda rescatar esa forma que tuvo, aunque gloriosa, sin el peso del polvo y del combate, sin la fragilidad de lo precedero.

ANTES DE QUE ANOCHEZCA

Antes de que diciembre diga adiós a las rosas
de nuestro todavía, antes de que el rocío
cubra los campos del amor
y empiece a helar en el deseo,
que el gozo de vivir se nos deshoje
con las primeras nieblas matinales...

Antes de nuestra navidad cercana
con su abeto nevado, antes de que el gorjeo
de las preguntas se apague como una llama
musical en el silencio de la sombra,

preparemos las ropas, las maletas
del futuro para ese viaje hacia la luz,
hacia la afirmación del corazón que sabe
que la verdad anida en los aleros
de la continuidad.

Nunca esperemos un allen de arena,
un más allá de gozos sordomudos,
de horizontes dormidos en la nada.

Todo será pariente de la aurora,
hermano de la luz, hijo del cielo,
siempre de claridades y de júbilo.

Y antes de que la noche se nos eche encima
habrá que examinarse de esta lección escrita
por un jurado de interrogaciones,
será la hora
de ponernos en pié frente al misterio.

Después ya no...
...Ya no será posible
que nos espere nadie...

AFIRMACIÓN DEL ALBA

Decir que sí al misterio, a esa desazonada sinrazón de lo desconocido, es sembrar el cansancio de la duda, la llama enferma de una palabra detenida en el umbral del todo, de un verbo que no encuentra el subjuntivo de lo próximo, la plena conjugación de un idioma, más allá de la lógica.

¿Cómo aparcar en el arcén del tiempo, ese no que destruye, esa nevada negra de la negación que razona la sombra, que encuentra su contrasentido en la polémica del sol y de la noche?

¿Cómo decir que sí a la madrugada de la fe, si está la aurora agazapada todavía y siempre detrás de la razón, como si la verdad tuviera miedo de iluminar un diálogo de acíbares y fresas...?

Decir que sí al misterio es como entrar en las estribaciones de la incertidumbre, como retar a una tormenta de interrogaciones, con los ojos cerrados y un clavel de respuestas en las manos.

Es la postura de la luz que sabe que pasará la oscuridad de los razonamientos, esa luz que ya anida en las alas vísperas del alba y no se atreve aún a despertar el sueño de los que están durmiendo en el idioma de la desolación.

Es la conducta de la afirmación, el sí rotundo de la humildad, el pudor de lo cierto, la primavera de lo verdadero que se oculta, desnuda como un ángel en la antesala de la claridad, dispuesta a derramar el mar sobre la estepa de los silogismos.

Y que abrirá los ojos de los que nunca vieron más allá de su sombra, de su esterilidad.

TIEMPO DE NIEBLAS

Desde esta edad de tardes y penumbras –niebla en los ojos, niebla en los oídos–, hierve mi ser más cálido que nunca, como si cada beso de tiempo, cada minuto de alegría floreciera en la piel, como si cada pétalo de un momento de amor tuviera la osadía de volver a ser tiempo.

Desde esta edad de vuelos cortos y de campanas sordas, contemplo esta gloriosa desolación de lo inmediato que ya presagia sus últimos relámpagos, que anuncian ya la víspera de lo que no sabemos.

Oh, lentitud de las palabras que se resisten a ser dichas, la torpeza de un diálogo quebrado por sinrazones

y razones nuevas, la sensación de ser una voz desterrada en una lejanía de costumbres antiguas, que son como reliquias cubiertas ya de polvo.

Desde esta edad herida pero hermosa que sabe predecir las cabañuelas del dolor, el porvenir de las desavenencias, la desembocadura de la frivolidad, siento el temblor de la desconfianza, la madurez del trigo frente a la tierra mal sembrada.

Y acabo arrodillado, como una espiga que se inclina bajo el gozoso peso de su maternidad, con la humildad de haber sabido tanto y no saber decirlo con un lenguaje de palabras nuevas.

CUANDO EL SOL NOS DESPIERTE

La noche es mala consejera, ensombrece los años más felices, asciende a las buhardillas del recuerdo y escoge las prendas más usadas, las gabardinas sucias de aquella tarde antigua en que la lluvia disolvió aquel abrazo, el vino amargo de aquel amigo que se fue dejándonos un sabor de jamases y de nuncas, aquella calle que nos conducía a la desolación.

La noche es como una continua despedida de lo que vamos siendo, un adiós sin palabras, un silencio de cántaros vacíos, de sendas que se apagan.

Dejemos que nos venza el sueño, que nos derrote la ceguera de la oscuridad y mañana, cuando el sol nos despierte, abramos nuestros ojos a la alegría de que estamos viviendo, digamos sí a lo nuevo, saludemos a la aurora como si fuera la madre que nos falta.

Será la hora de decirlo todo, de escuchar otras voces de dialogar con la pequeña gente, de percibir la música de la monotonía, que todo nos espera para tratar de inaugurar un tiempo que no ha nacido todavía, pero que es más hermoso que todas las nostalgias, como un cadáver frío que huele a rosas muertas.

MÁS ALLÁ DE MÍ

Imagínate que te han dicho que sí, que al final de la calle encontrarás la plaza con un jardín en medio y una fuente y un niño que está jugando a ser mayor, y llegas y no hay jardín ni plaza, ni fuente y, solamente encuentras a un niño que eres tú, que eras entonces, hasta que el tiempo, atleta de la fugacidad, se puso a andar, cada vez más deprisa, hasta emprender una carrera loca, quizá hacia ningún sitio o acaso hacia la nieve.

Imagínate que te han dicho, que te han hablado de otra plaza donde puedes llegar para sentarte en ese banco

de madera, donde nos escondíamos para jugar a guardias y ladrones, que llegas, te sientas, como un anciano más, para fumar, quién sabe si el último cigarro, precisamente aquí donde aprendiste a fumar el primero.

También puede ocurrir que llegas y ya no hay banco de madera, porque han edificado un banco de los otros, y tú no estás, porque eres otro tú, porque ha nevado dentro de tí, porque es otra ciudad y allí no hay plaza, ni fuente, ni jardín, y quieres saludar a algún amigo y no hay amigos ya, que allí no hay nadie, y todos los que pasan van de prisa, como el agua de un río presuroso que no sabes muy bien en donde desemboca...

Imagínate que más allá, en las afueras de tu vida, a punto de ser otro que no eres tú, descubres que la tarde sigue siendo la misma, que no era tuya, que ahora es de todos y de nadie, que estás sólo como un recién llegado y que ya es imposible que vuelvas a ser tú...

ESTRIBACIONES DE LA FE

Creo y no me arrepiento.

Creo en la vida y en la muerte, en la luz y en la sombra, en el ayer y en el mañana, en el tiempo que pasa, creo en el bien y el mal, en la alegría, en el dolor y en su simiente, y en la fecunda lluvia de las lágrimas.

Creo esto que toco, que vivo, que me duele o que me reconforta, en todas estas cosas que me rodean más acá de la fe, que no la necesitan y que también hay que creer en ellas para poder sembrarlas en los surcos de un tiempo que no es nuestro.

Creo en la primavera que ha de llegar un día, cuando ya no haya tiempo, cuando sigamos siendo en esa misteriosa luz que aún no entendemos.

Y creo en tí y en mí y en tu palabra y en la mía y en tu silencio y en el mío, y en todo lo que es nuestro, lo que se lleva el viento y lo que queda para ser de nuevo.

Creo en el diálogo con Dios, en ese padrenuestro dicho y saboreado como un pan verdadero, como una anticipada presencia de lo eterno.

Y creo en el amor que es una huella del Amor que seremos.

TEORÍA DE LA FUGACIDAD

Como el orfebre que moldea, con amor, la arcilla para dar paso al mármol o al alabastro duradero, y deja el barro destruido por el olvido, así, tú y yo, manantiales de la palabra, escultores del lenguaje del tiempo, hemos de ser humildes ante la inevitable fugacidad del oro escrito o del estaño pronunciado, sabiendo que el pequeño prodigio de la creación, se ha de disolver en el viento de la memoria, como el eco cansado de un sonido de hortensias apagadas.

Ah, si no fuera así, si fuera eterno el verso, si nuestra voz permaneciera como una música esculpida y la

rosa no se ajara jamás, si persistiera la permanencia de su aroma, nunca ardería la emoción que nace de la fugacidad.

Porque todo lo inmenso, lo que no tiene límites, lo que no nace nunca porque ya ha sido siempre no sabe a intimidad, que solamente es nuestro lo que podemos entender, lo que es hijo del momento, rodaja que cortamos en la carne del tiempo.

¿Cómo, si no, gustar de la belleza, si no es ave que vuela, criatura mortal, o fuego que se apaga?

Admiramos un cuadro porque le contemplamos una vez en un museo y si colgamos su hermosura en nuestro hogar se va apagando su prodigio en la rutina de la contemplación.

Y cuanto más nos llena la sensación de lo creado, cuando la felicidad colma su cresta, como la cima de una ola, es cuando ya ha pasado ese momento de la espuma, ese recuerdo amable que tiene vocación de relámpago.

Y gracias a esta sed de agua que pasa sentimos el deseo de estar bebiendo siempre.

HOMENAJE AL MOMENTO

Esos momentos de miel cansada, de dulcedumbre y sal, en que el deseo canta sus ganas de volver a aquel entonces de azúcares y olvido, que nos acosa desde un presente decadente y ácido, son como el humo de una fugacidad que pretendiera regresar a ser fuego.

Aquella playa, ya lejana y otra, donde jugaba el esplendor de los primeros besos infantiles, de los frutos recientes, cuando el futuro era incapaz de contener la plenitud de una cosecha de espigas de ilusiones.

Esos momentos de estrenos y sonrisas, de lluvias generosas, cuando la tarde esbelta nos ofrecía sus racimos dorados por la alegría de vivir.

Todo lo que soñábamos en un entonces azul y sonrosado, ya es un ayer que gime y que sonrío y que nos aconseja que de nuevo vivamos alegres, que sigamos mordiendo esas manzanas del ahora, con la golosa fruición de un apetito adolescente con un sabor a luz y a transcendencia, a mermelada de gustos nuevos, de palabras de amores renovados.

Porque todos somos ahora sustancia ya insoluble en la bahía de la eternidad que, momento a momento, nos sigue salpicando con la inconstancia de la espuma y el pulso acompasado de cada instante inédito...

OLAS DE REDUCCIÓN

Quieren decir que el mar es una ola,
que el tiempo es una llama que se enfría,
que es una carcajada la alegría,
que el universo es una carambola.

Reducen el color a una amapola,
la brevedad de la existencia a un día
y afirman que la muerte nos vacía
como un jarro de arcilla o de escayola.

¿Cómo enjaular la luz del pensamiento?
¿Y cómo disolver lo que hemos sido
en el cántaro roto de la nada?

¿Cómo es posible detener el viento
e imaginar el tiempo detenido
en el umbral de nuestra madrugada?

Contemplación de lo diverso

APOLOGÍA DE LO CIRCULAR

¿Dónde comienza, en qué lugar del globo
la rotación? ¿Quién le dio cuerda al movimiento?
¿Quién que no fuera Autor, imaginó la esfera,
la creación de lo redondo?

¿En dónde empieza, en dónde acaba cada círculo,
cada planeta o, en un lenguaje lúdico, cada bola, cada pelota,
cada balón que gira como un astro, cada burbuja de aire
o cada pompa de jabón que redondea lo fugaz?

¿Hay algo más sencillo y más hermoso
que una lágrima en la mejilla de una madre...?

Oh, misterio callado, siempre girando en torno
a una pregunta, que quiere ser redondo como la piel
oscura de la noche, o como el cielo circular
de un niño.

Oh, afirmación rotunda de la circunferencia
que nadie sabe nunca dónde comienza y dónde acaba,
en qué pizarra azul dibuja el tiempo su contorno
infinito en torno al eje de la luz.

Ved cómo gira en el reloj la manecilla
de las horas y cómo vuelve siempre al mismo sitio
como para decirnos que pasa y que no pasa...

Acaso el alma sea una burbuja de aire
que se eleva hasta encontrar su júbilo en el celeste
gozo de la evaporación.

ENVEJECIMIENTO DE MACULA

Me ha jubilado el tiempo el ojo izquierdo y es como si la noche me hubiera asesinado una pupila; veo tan solo la mitad del mundo y cuando cierro el otro todo lo veo negro.

Es como un sí y un no, pero agradezco a este buen Dios que no entendemos la posibilidad de contemplar la tarde todavía como si fuera un todo.

En resumen: Un ojo jubilado de estar mirando tanto y tantas veces la claridad, el resplandor del cielo, el mediodía de lo cierto, la afirmación del sol, los ojos limpios de mi

mujer amada que no puede disimular esa expresión amable de la tristeza y del silencio que se esconde, como una cicatriz detrás del diálogo.

Pero el ojo derecho, mi querido ojo derecho, disfruta más de todo lo que mira porque se me ha quedado solo para saborear la primavera que empieza a florecer y es su retina golosa como un niño y mayo le parece más hermoso que nunca.

Y dice sí más fuerte, como un grito de luz, calladamente, para que no se entere su hermano sordomudo que solo sabe decir que no al paisaje.

Voy cojeando con la vista siempre que quiero ver un ramo de claveles, una fotografía de algún hijo o el vuelo hermoso de una golondrina.

Y repito que sí, porque algún día volveré a verlo todo, acaso no tardando, como cuando era niño y Dios me sonreía.

ELOGIO PARA UN TÓPICO

Quiero decir la rosa...

No sé cuántos millones de veces habrá
sido nombrada
y nunca se envanece
a pesar de que ella, cada rosa cada vez,
representa
a todas esas rosas que hermocean el mundo.

Qué brevedad la suya,
que contiene en los labios de sus pétalos
la abstracción de lo hermoso,

como un beso que sabe traducir sin palabras
todo el fulgor que calla el universo.

Porque es como el instante donde cabe
la historia de lo bello, como la gota de agua
expresa el mar o como la burbuja
es el beso del aire.

Quiero decir la rosa.
La digo una vez más y la separo
de las otras, como el enamorado
separa de entre todas las mujeres
a la mujer amada.

Esto es la rosa,
la primavera de lo humilde,
la sinrazón de lo contemplativo,
la justificación más útil de la inutilidad,
la miel callada para los ojos
de la claridad,
que nace y muere sin saber que es hermosa,
el adiós que nos despide
y que afirma
la brevedad de la contemplación
entre el ser y el no ser.

MIMOS DE FERIA

Cuando llega el verano y la humedad y el frío
se van de vacaciones a no sé qué países.

Cuando sonrío el tiempo de las cafeterías
y las playas dialogan con el mar en la arena,

aparecen los *mimos* con su gesto de harina,
con su actitud de yeso que ha modelado el hambre
y esculpido el deseo de la autocomplacencia...

¿Qué pensarán los *mimos* desde su lejanía
de nieve y escayola? ¿Qué de que, siendo humanos,

no vayan y no vengan, no vendan y no compren,
no sonrían ni lloren...?

Porque son como muertos que imitan a la nada,
que están como ensayando la quietud de lo inerte,
el más allá del cuerpo, la imagen del silencio
después de la palabra, que anticipan el tiempo
de la inmovilidad, por más que el aire mueva
sus blanquísimas sábanas.

Oh, brutal paradoja, que en medio del bullicio,
cuando hierve la feria de gritos y de globos,
pida limosna el hambre desde la alegoría
de un cadáver que tiene figura de payaso,
y que, quieto y sereno,
reta, insulta, apedrea, en actitud de mármol
a los que van y vienen del mundo divertido
de la frivolidad.

LOS ÁRBOLES CAIDOS

Hay árboles que no mueren de pié, que los incendia la envidia, el odio..., o, a veces la esperanza turbia de una cuenta pendiente.

Otras veces la sombra del rencor y del miedo se esconde cuando florece el árbol y las manzanas saben a triunfos y a ganancias.

Y cuando el árbol muestra su más alta estatura, sus ramas más plétóricas, llueven filos de espadas que estaban maquillados detrás de las sonrisas y allén de los aplausos y las adulaciones.

Y hay un primer hachazo y en cuanto el árbol siente su dolor y se inclina, surgen los leñadores de la fama, los mismos que plantaron el árbol.

¿En dónde están los días de los abrazos y las enhorabuenas, en dónde el privilegio de las ramas más altas ya mutiladas por la fuerza del huracán...? ¿En dónde los votos, los discursos que defendieron su tesón y su acierto y aquel champán con el que celebraron su aplastante victoria?

He aquí caído, derribado el ídolo,
el árbol que plantaron entre todos juntos,
leña de fuego ya, muñón ardiendo,
madera que ya nunca podrá morir de pie
como los viejos olmos junto a la orilla
de esta historia cansada y repetida
de contemplar este paisaje mortal de las traiciones
y de la cobardía.

Del hacha de la envidia.

URRACAS EN LA NOCHE

Son las urracas de la noche que se van y no vuelven
o que no se van nunca.

Oigo su voz herida, su queja de cascajo, de sierra
desdentada y dolorida.

Son las urracas... Negras como el futuro de lo estéril,
como la boca abierta
de un cadáver.

Que están ahí, en la noche, ensayando en las ramas
su recital de rocas, su monótono ritmo
de crujidos de sombras.

Y se van, pero vuelven como vuelven las penas
cuando nadie las llama

Recuerdo aquellos patos, los alegres juguetes
de aquella hija pequeña al contemplar la sangre,
el primer no de un alma apenas estrenada,
los primeros culpables.

Y aquí siguen, oscuras como un presentimiento
de besos perseguidos.

Son las urracas...

Es el graznido de la ira
que atenta con el filo de su odio disonante
la fe de los que esperan
un sol de oro de salmos que no se ponga nunca.

POSIBLEMENTE AZUL

Posiblemente no, si los culpables
huyen hacia sus tardes amarillas y esconden
en la mentira de su sonrisa maquillada
sus dagas afiladas por un rencor de fuegos apagados.

Posiblemente sí, si los enamorados
reconocen que existe un tiempo de calandrias
y otro de caracoles, porque aún es pronto para dejar
sobre la mesa el vino tinto de unos vasos
o la gozosa primavera hablada disuelta por la prisa.

Posiblemente no, si se estancara el río, si el agua
del amor se nos llenara de cínifes, de besos de serpientes,

de un placer que no fluye, que agoniza en su orgasmo antes de fecundar un nuevo fruto.

Posiblemente sí, si las palomas vuelven al palomar y no se pierden entre los laberintos de la cocaína, o prostituyen sus alas inocentes, allá, en los lupanares del poder.

Oh, belleza mortal que viaja hacia la noche sin encontrar la luz donde apoyarse, sin brújula y sin norte, que acaba despeñándose en los acantilados del olvido.

Posiblemente rojo y desangrado ese futuro de amapolas enfermas, que serán arrancadas de su inutilidad y arrojadas al fuego de un porvenir de cardos.

Posiblemente azul esa esperanza de vivir todos juntos como en una ovación de espigas apretadas, como en una olimpiada de besos ganadores, de rencores disueltos por un ayer de olvidos generosos hacia un mar de respuestas dialogadas.

CLAMOR DE AUSENCIAS

Si tú no estás el aire es menos mío y la luz se me duerme como una sombra enferma.

Si tú no estás, después de tantos siglos que caben en un beso, después de un largo tiempo de cerezas habladas, de músicas azules, de sábados de asombros; si tú no estás, quizá porque te has ido de compras o de celebraciones, es como si el silencio me insultara, como si fuera menos yo, como si resbalara sobre la helada de tu ausencia un silencio de pájaros dormidos.

Y eso que sé que vuelves y contigo vuelve la claridad, la luz que nace de las almendras de tus ojos de mayo dolo-

rido, de tu gozo de clavelina rescatada, de tu exquisita vocación de amarme cada día con tu gesto cansado de nieves y de llamas...

Y eso que sé que vuelves.

Que siempre estamos juntos, solidarios de un tiempo de vientos y de calmas, compartiendo estos postres de nuestra incertidumbre, de un futuro de alondras asustadas detrás de la tormenta.

Y cuando tú no estás, de vez en viento, siento cómo me quema la sed de tus palabras, el afán con que pones en orden los armarios y ese oculto pudor con que me envuelves, cada vez que regresas.

Que cuando tú no estás, a veces, juraría que yo no estoy tampoco...

ESCALONES DEL GOZO

Hay una escala de placeres íntimos, de júbilos de plata, de gozos amasados de arcilla y escayola.

Abajo, en el zaguán de los instintos, antes de la ascensión hacia los áticos del amor verdadero, hierve la sangre en la pasión que, a veces, destruye el paraíso y nunca llega hasta el encanto de la satisfacción, de la alegría de completar la cima del deseo.

No es suficiente el gozo de la carne si no hay un más allá de besos prolongados, de estrellas amorosas que iluminen el después del instinto.

También el sapo goza retozando en el légamo y las víboras hallan su placer arrastrando su vientre en los arroyos y escupiendo el veneno.

Cuántas veces la tierra después de haber llovido añora que haya ausencias de simientes y junio se quede sin espigas.

Porque el amor va más allá del gozo, más allá del temblor de las mucosas y del contacto de los labios.

Porque pasa el placer como un relámpago que se apaga enseguida y queda nuestra piel insatisfecha y ansiosa de otras noches.

Solo hay un sí que permanece, que prolonga el misterio de la felicidad, lo mismo que prolonga su eternidad el tiempo.

Porque quedarse en el sabor de pan del júbilo es contentarse con los rebojos del amor, con las migajas agridulces de la lujuria.

DEMORA DE LA LUZ

Mañana será ayer y tú y yo, repetiremos las mismas frases, como repite la mañana las mismas sombras y las mismas luces, y nos dará la sensación de que vivimos en la mansión de la monotonía, aunque nos zumbe en los oídos el abejorro de las preocupaciones.

Porque ocurre que siempre estamos esperando una sorpresa amable, una noticia que pueda despertarnos de nuestra siesta de palabras sabidas, de anécdotas cansadas, de preparar la cena, como todos los días, sin sustos, sin sorpresas, de ver el noticiario, esa espantosa

rutina de sucesos de crímenes, de terrores, de miedos, o de niños hambrientos que ya no tienen fuerza para espantar las moscas...

Y un día, cuando sentimos el latigazo de la muerte de un ser querido, el desplome inesperado de una ilusión, la quiebra de la tranquilidad, nos damos cuenta que antes de ayer, por la ventana de la monotonía, disimuladamente oculta, sobrevolaba entre nosotros la alondra sordomuda de la felicidad..

LOA PARA UNA RUEDA

Da vueltas y más vueltas sobre un eje, obedece sin saber que obedece, su obediencia tiene la redondez de la humildad, el gozo de servir, de llevar de un sitio a otro a los demás, de transportar el pan o el documento, el buen recado, la noticia, el sueño de llegar hasta donde la ordenen, de ganar la carrera.

Miles de vueltas o más bien millones sin dejar nunca el eje, como una eternidad que pasa y no se mueve, como un siglo girando alrededor del eje de un minuto.

Y esa rueda que mueve una turbina o un motor o un molino para mover el pan que nos comemos.

¿Cabe mayor contribución al movimiento de la vida?
¿Cabe más celo, más pasión, más servicio que estar girando siempre sin quejarse, sin conciencia siquiera de estar moviendo al mundo?

Y esa rueda que cuenta el tiempo, allá en la intimidad de su menuda maquinaria, indicando la cita, la hora del amor, el ritmo de oro del dinero, centinela del sueño, sereno que no pide jornal de horas nocturnas, que siempre nos despierta sin preguntar por qué nos levantamos.

Arcángel matemático que vela para que todo tenga una armonía, un orden, una precisa duración, un ritmo, una medida contra el caos...

...la rueda...

Que rueda el universo, los astros, las galaxias.

Hasta que Dios se canse de dar cuerda...

RITUAL DE LA LIMPIEZA

Ella, cada mañana, cuando el sol desayuna su sonrisa en la hierba, abre los ventanales de la casa y el aire envejecido por las respiraciones huye y un aire nuevo y amigo de los pájaros entra hacia los armarios, desnuda las alfombras y sacude las sábanas del sudor de los besos.

Y un día a la semana, por ejemplo los sábados, cambia la ropa sucia, manchada por el tinte, por la piel del jadeo, por lacas y carmines.

La casa es una fiesta de frescores, un búcaro de flores estrenadas, de luces respiradas.

Es como si volviera más limpia la alegría
y el hogar respirara más hondo nuevamente.

¿Cómo dejar el alma semanas y semanas
sin ventilar sus sombras, su polvo de rencores,
las manchas de la envidia, el desamor del óxido,
la vieja telaraña de la monotonía..?

¿Cómo no abrir ventanas y puertas y balcones
para que entre aire fresco y se renueve el aire
del arrepentimiento, la niebla donde esconde
su ayer el egoísmo..?

Una vez más digamos que sí, que siempre es tiempo
de lavar estas sábanas y poner otras limpias,
de ser feliz barriendo las palabras oscuras,
la sed de la soberbia, el moho del silencio.

De vez en cuando es bueno que la casa sonría,
que invitemos al aire para que respiremos
ese amor que dejamos muchas veces guardado,
cubierto por un polvo de olvidos sordomudos,
que nos está esperando para limpiar la vida
de sospechas y miedos.

EN LAS FRONTERAS DEL NO

Cada vez que a la sombra de la violencia,
a la espalda del odio, veo jugar a un niño
o escucho la libertad de un mirlo enamorado
estrenando sus trinos, siento el inmenso gozo
de vivir, de estar siendo, de amar esta alegría
que anuncia la llegada de un azul sin fronteras.

No entiendo,
aunque me lo traduzcan en el idioma
de su nacionalismo, el lenguaje del fuego,
la invasión del terror.

¿Cómo invocar la paz desde un razonamiento de coches-bomba, de pistolas, desde la salvaje filosofía de la destrucción?

¿Cómo reconstruir el edificio del futuro en los solares del rencor, con qué ladrillos amasados con sangre, levantar a un país que huele a ensañamientos?

Escribo este poema en las estribaciones penúltimas del miedo, en las riberas de una democracia herida por el horror que siento al recordar las víctimas del odio.

Y frente al límite del no, quiero izar con vosotros, hermanos todos en la tierra libre, el sí de la justicia ante el oscuro orgasmo de los asesinatos.

Y el doloroso augurio de una imposible convivencia entre la paz y el odio.

EMANACIONES

Hay una emanación de primavera equivocada,
de adjetivos que hieden, de verbos aprendidos
en el idioma de las alcantarillas;
es un oscuro no, que infecta el aire
de los que solo miran a través de su ombligo.

Hay un lenguaje sucio, desarrapado, agreste,
en donde lo agresivo maquilla su impotencia
y en donde los insectos de la envidia arremeten
contra la paz de un diálogo de tergal remendado
con agujas estériles.

Y esto ocurre en el reino de la estridencia,
de la nocturna lógica del alcohol, de la blasfemia
contra el silencio, de las motocicletas enloquecidas
por la velocidad.

Y ocurre en la alegría frágil de una cerveza más,
en esa euforia que se quiebra, de pronto, como si fuera
la cintura de una gardenia maltratada.

Pero también, hay que decirlo con palabras azules,
crece calladamente un manantial de síes,
fluye por las aortas de la noche
un afluyente de esperanzas jóvenes
que esparcen la semilla del amor y que intentan
lavar el aire de sus imprecaciones,
derribar lentamente con su luz el imperio
de la frivolidad.

También en las afueras del pasotismo,
de los que solo entienden la vida de su instinto
como una sed de goles y de triunfos,
hay jóvenes que luchan por sembrar esperanzas,
regando con sudores un porvenir de abrazos
y frutales.

También hay surcos fértiles por donde
corre un agua cada vez más reciente,
que ama la libertad que la libera
de su antigua sequía.

ZAGUÁN DEL PARAÍSO

Lenta, como una brisa de sonidos lúdicos,
como el amanecer de una audición de rosas,
siento una marejada de olas que besan mis oídos
y que llenan la noche de una íntima armonía
de flautas, de violines, de chelos y de óboes

Entro en el reino de la música, como
si entrara de puntillas en un cielo privado.

Y todos mis problemas, el examen de un hijo,
las prisas de la novia, la cita del notario,

el pésame que tengo que dar a un buen amigo,
o el crédito del banco, siento que se disuelven
como un bando de nieblas en una noche hermosa.

Vuelo hasta los gorjeos de la abstracción
y me sumerjo como una estrella convaleciente
de su luz herida en un nocturno de Chopin,
en un aria de Gluck, en una suite de Falla,
o en un cuarteto en re menor de Schubert...

Es como si el silencio diera a luz un mensaje
de arcángeles sonoros, como si yo fuera otro yo,
como si un viento suave de caricias melódicas
cerrara todas las ventanas de mi atención
y el tiempo
se hubiera detenido para escuchar la aurora
y abrazarse a los pájaros.

Oh, pámpano de arpegios en esta noche
de frutales de audiencia, allende las palabras,
donde el gusto se encuentra gozosamente
desterrado de la lógica...

Feria de la armonía, fiesta de almíbares
filarmónicos, edén de los oídos,
¡antesala de Dios...!

EL RECITAL

Llegó el poeta ilustre, extendió sus cuartillas
como el que extiende el mundo, o la luz, o el misterio...,
colocó el vaso de agua
con la solemnidad de un pensamiento.

No sé si fue en el Ateneo o en el aula
de un instituto viejo...

Recuerdo que éramos pocos,
acaso quince o veinte.

Fue desgranando sus endecasílabos
con entusiasmo de paloma en celo.

No puedo recordar de qué trataba
su recital, era imposible entrar en sus dominios
amurallados por la sombra, en sus versos
que sonaban a urracas, él decía
que a campanas futuras, que esperaba
una conflagración de vinos nuevos.

Alguien, algún poeta,
al concluir el recital ilustre
dijo que aquel poeta, de oro y plata,
estaba adelantándose a los tiempos.

Yo, retrasado yo, yo, minusválido
de la belleza, acaso, nieve contemplativa,
dije que no a la incomprensión, calléme
como un alumno de la cobardía
y escuché anonadado aquel aplauso
pequeño y breve como un gorrión
dormido, y regresé a mis versos
como el que vuelve de una noche
sonora pero estéril, sin saber,
por ejemplo, si aún es pronto
para escribir un verso.

FULGOR DE INOCENCIA

Ciego estoy para ver lo que no quiero,
para lo que no siembro en mi plantío,
para no ver aquello que no es mío,
lo que en mi corazón es forastero.

Clarividente para lo que espero,
lejos de los insultos y del frío,
aunque sienta tan cerca este rocío
que ya me va anunciando que me muero.

Que mis pupilas sean dos claveles
que iluminen el sí de mi alegría
lo mismo que si fuesen dos ciriales.

Y que me sigan siendo siempre fieles
y ver las cosas como las veía
antes de ver crecer a los triguales.

LIBROS PUBLICADOS

POESÍA

SIN PRIMAVERA

AUNQUE ES DE NOCHE

A ORILLAS DEL CARRIÓN

LATRÉBEDE (Premio "Cervantes" de Valladolid)

CAPITAL DE PROVINCIA

UN HOMBRE LLAMADO JOSE (Premio "Guipúzcoa")

BUZÓN DE ALCANCE

VILLANCICOS PARA ZAMBOMBA Y TRANSISTOR

(Premio Navideño de Valladolid)

LA CLARIDAD COMPARTIDA (Premio "Provincia de Álava")

GALERÍA ÍNTIMA (Premio "Ciudad de Palma")

LA NIEVE (Premio "Antonio González de Lama" de León)

POEMAS DEL AMOR DE CADA DÍA

(Premio "Huesca" de Poesía)

MEMORIA DEL AMOR (Premio "Ciudad de Lérida")

FULGORES DE ASCENSIÓN

ANTOLOGÍA (1997)

PALENCIA VERSO A VERSO

REDONDEL.

PROSA

HUMORISTAS PALENTINOS

SENTIDO RELIGIOSO DE LA POESÍA ACTUAL

EL MAR Y LA POESÍA (Premio “Mar de Alborán”, de Almería)

CASTILLA EN LOS POETAS PALENTINOS DE “ROCAMADOR”

ACORDES PARA LA AÑORANZA

RELÁMPAGOS

ÍNDICE

	Págs.
PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	13
CAMPANAS EN LA NIEBLA	17
PRIMERA AFIRMACIÓN	19
A TRAVÉS DE LA NIEBLA	21
EL ÚLTIMO VASO	23
TIEMPO DE SEMBRAR	25
ESTA TARDE DE LLUVIA	27
FRUTAL DE LA INMANENCIA	29
LAS CENIZAS	31
ANTES DE QUE ANOCHEZCA	33
AFIRMACIÓN DEL ALBA	35
TIEMPO DE NIEBLAS	37
CUANDO EL SOL NOS DESPIERTE	39
MÁS ALLÁ DE MÍ	41

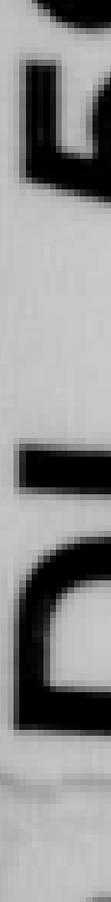
ESTRIBACIONES DE LA FE	43
TEORÍA DE LA FUGACIDAD	45
HOMENAJE AL MOMENTO	47
OLAS DE REDUCCIÓN	49
CONTEMPLACIÓN DE LO DIVERSO	51
APOLOGÍA DE LO CIRCULAR	53
ENVEJECIMIENTO DE MACULA	55
ELOGIO PARA UN TÓPICO	57
MIMOS DE FERIA	59
LOS ÁRBOLES CAIDOS	61
URRACAS EN LA NOCHE	63
POSIBLEMENTE AZUL	65
CLAMOR DE AUSENCIAS	67
ESCALONES DEL GOZO	69
DEMORA DE LA LUZ	71
LOA PARA UNA RUEDA	73
RITUAL DE LA LIMPIEZA	75
EN LAS FRONTERAS DEL NO	77
EMANACIONES	79
ZAGUÁN DEL PARAÍSO	83
EL RECITAL	85
FULGOR DE INOCENCIA	87
LIBROS PUBLICADOS	89

COLECCIÓN ACADEMOS

- 1° NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ
Monasterios Primitivos en la
Castilla Vieja (S. VI-XII)
- 2° JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ
Una Esperanza Frustrada. El Real
Colegio de Cirugía de Burgos a los
200 años de su fundación
- 3° RAFAEL NÚÑEZ ROSÁENZ
Raíces de silencio.
- 4° GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ
En el V centenario de la muerte de
Isabel la Católica
- 5° NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ
Judaizantes e Inquisición en la
Ribera del Alto Duero (1486-1502)
- 6° ISABEL MATEO GÓMEZ
Sobre el autor de los dibujos de la
genealogía de los reyes de Don
Alonso de Cartagena
- 7° RENÉ JESÚS PAYO HERNANZ
El artista burgalés en la Época
Ilustrada
- 8° ANDRÉS QUINTANILLA BUEY
Discurso de ingreso en la Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes
Institución "Fernán González" y
Desde el Jardín
- 9° JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ
Rafael Vara López. Un cirujano
cabal del siglo XX
- 10° JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO
¡SI!



COLECCIÓN ACADEMOS



DL 59645

José María Fernández Nieto

10